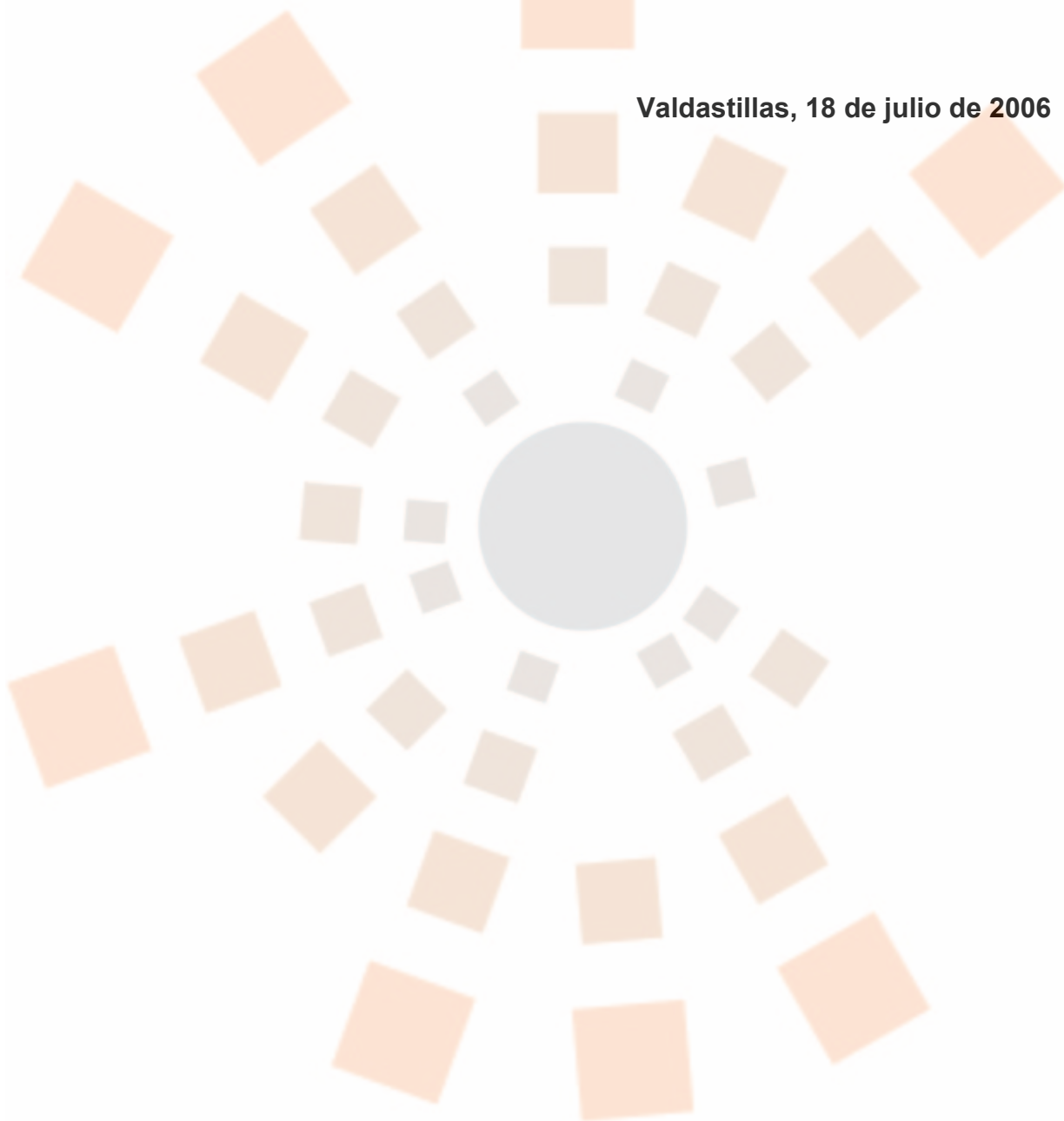


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DEL HOTEL BALNEARIO “VALLE DEL
JERTE”**

Valdastillas, 18 de julio de 2006



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL HOTEL BALNEARIO “VALLE DEL JERTE”

Valdastillas, 18 de julio de 2006

Muchas gracias. Muchas gracias, señor Fernández, señor Torres, Alcalde de Valdastillas, Presidente de la Diputación, señoras y señores, trabajadores de la empresa, residentes, amigas y amigos.

Pues llevaba yo razón cuando me quejaba de las noticias que leyó el señor Torres en el periódico, porque el señor Fernández nos ha ilustrado muy bien de la actividad que este Balneario generaba desde el año 25 hasta el año 75. Es decir, que las aguas estaban aquí. Es decir, que se podía haber hecho negocio de las aguas y, sin embargo, no se hicieron. Y no se hicieron como tantas cosas no se hicieron en Extremadura, sencillamente porque teníamos perdida la confianza. Éramos una región que había perdido la fe, había perdido el entusiasmo, la moral y que, cuando nuestras madres nos parían, pues, ya nos hacían la maletita para que cuando fuéramos mayores de edad cogiéramos el camino de la emigración.

Pero las aguas estaban aquí y, por lo tanto, si dos empresarios extremeños del año 20 hubieran decidido hacer un balneario, pues hoy no tendríamos que estar inaugurando el balneario, sino que tendríamos que estar celebrando sus ochenta, cien, ciento cincuenta aniversario, porque se podría haber hecho con más prontitud de lo que se ha hecho ahora. Pero nunca la dicha fue mala, aunque llegue con retraso. Y con retraso ha llegado la apertura de este hotel-balneario que dos empresarios extremeños que cogieron el camino de marcharse han decidido abrir en Extremadura, concretamente en el Valle del Jerte. Yo les agradezco mucho su iniciativa empresarial, se lo agradezco profundamente; les agradezco, además, la insistencia que han tenido ustedes en manifestar que, si los números no hubieran salido, hoy no estaríamos aquí. Quiere decir que si estamos aquí es porque piensan ustedes que los números les van a salir. Y yo estoy seguro de que los números les saldrán, no solamente en este establecimiento, sino en otros muchos que ya se abrieron en Extremadura y que se están abriendo y se abrirán como consecuencia de la apuesta firme que los extremeños estamos haciendo por algo que lo hemos tenido siempre a los pies de la casa, pero que nunca le dimos importancia, nunca nos preocupamos por ello, que es el desarrollo turístico de la región.

Nunca pensamos que esto fuera a dar mucho de sí. Yo soy de Mérida y cuando hablábamos del Teatro Romano, del Anfiteatro, hablábamos de *las ruinas*, una cosa molesta que estaba ahí, unas piedras tiradas y tal, que era una cataplasma aquello, porque cada vez que había que hacer una casa aparecían *las ruinas*. Y lo que había que hacer era destruirlo, tirarlo, etc. Hasta que nos dimos cuenta, las generaciones de la democracia que, efectivamente, aquello no eran ruinas, que aquello era una riqueza impresionante si sabíamos utilizarlo y que, debajo de nuestro suelo, había un subsuelo que no tenía petróleo pero que tenía yacimientos arqueológicos de una importancia extraordinaria y que podía dar tanta riqueza o más que puede dar el petróleo en nuestra Comunidad Autónoma.

Así que les agradezco mucho que hayan sabido ver la apuesta que estamos haciendo por el turismo y que hayan decidido volver a su tierra a invertir en Extremadura. No es lo mismo si hubieran venido a Extremadura sin ser extremeños, para decirlo todo. Porque si ustedes no fueran de aquí pues entonces todavía tendrían más simpatía de la gente, porque serían don Fulanito y don Ventranito. Como son de aquí, pues todavía les cuesta un poquito más de trabajo. ¿Porqué cómo van a ser buenos empresarios si son nuestros vecinos? Que es una cosa todavía que los extremeños, como consecuencia de nuestra desconfianza hacia nosotros mismos, durante tantos siglos de desconfianza no hemos sido capaces de superar, poco a poco lo vamos superando.

Y hoy, estas aguas que están aquí desde hace muchísimo tiempo, se han convertido en una fuente de empleo, en una fuente de riqueza y en un turismo y en el desarrollo de un proyecto turístico mineromedicinal. Este hotel-balneario se une a los siete que ya hay en Extremadura, hay siete Villas Balneario y éste es el octavo.

Decía el señor Torres, me parece, en su intervención, que no había que temer a que un nuevo balneario abra sus puertas en Extremadura y no había que temer la competencia. Y yo estoy de acuerdo con él, sólo los incompetentes temen la competencia, porque el que es competente no la teme. Así que, yo creo que todavía tenemos un largo camino por recorrer en el asunto del desarrollo de los balnearios en Extremadura. Tenemos mil doscientas camas aproximadamente en hoteles-balnearios. Galicia tiene cinco mil. Es decir, que todavía hay espacio para más gente. Y si somos capaces, además, de que además de hacernos la competencia -y solo el incompetente tiene miedo-, somos capaces de unir nuestras fuerzas mediante una red de balnearios bien articulada para vender el balneario en Extremadura, yo creo que estaremos en condiciones de atraer a buena parte del cliente de este tipo de instalaciones que, como bien se decía por parte de los propietarios, cada día ganan más adeptos. Porque cada día vivimos más, afortunadamente, cada día nos preocupamos más por nuestra salud, afortunadamente, cada día nos preocupamos más por nuestra estética física, afortunadamente, y cada día nos preocupamos más por nuestra estética psíquica, afortunadamente. Y, como hay cada día más renta, pues este tipo de turismo comienza a ser una realidad cierta apoyada desde el Ministerio, apoyada desde la Junta y apoyada desde los propios particulares que, como bien se ha dicho, ya se cansaron del turismo

de sol y playa. Que es un turismo que tiene todavía su clientela, que tiene su negocio, que lo tendrá por mucho tiempo, pero como las condiciones de trabajo, familiares, etc., están cambiando mucho hoy ya, cada día más, los españoles, los europeos, en definitiva, la gente del mundo occidental, el que puede veranear, el que puede ir de vacaciones ya no coge el mes de vacaciones desde 1 de agosto hasta 31 de agosto y se va a una playa y se tumba a torrarse, sino que coge hoy una semana, dentro tres meses coge otra semana, es decir, distribuye su tiempo y va buscando, efectivamente, la calidad, la singularidad y sobre todo la emoción, la emoción.

Miren, he inaugurado bastantes hoteles, hay más de cien proyectos empresariales turísticos en Extremadura que se están haciendo en estos momentos, más de cien, por tanto, no será el último que inaugure y he visitado muchos hoteles. Les puedo decir que cada uno en su categoría, los de cinco estrellas con los cinco estrellas, los de cuatro con los cuatro, los de tres, más o menos todos ofrecen lo mismo, todos tienen unas camas excelentes, todos tienen unas almohadas que son una porquería, por muchas almohadas que te den no es la tuya, la de tu casa y, por lo tanto, no eres capaz de dormir la primera noche, todos te ofrecen un jacuzzi para los novios, una bañera para los que no son novios, etc. En fin, más o menos lo mismo, más o menos lo mismo en función de la categoría.

¿Qué es lo que busca entonces un cliente cuando va a un establecimiento de este tipo? No busca calidad porque se supone que se la van a dar y si no se la dan, desde luego, está buscando la ruina de la instalación los propietarios y los empleados. Lo que busca es algo diferente: la emoción, el asomarse y ver, a lo mejor, unos castaños. Y eso es lo que te queda cuando te marchas, no cómo era la cama, eso no te queda. Tú no recuerdas tu estancia en un hotel por la cama, como no recuerdas la primera novia o el primer novio, recuerdas el primer beso, porque era la emoción después ya le pones cara a la persona, pero esa emoción...

Yo estuve en Túnez hace dos años. Lo que me queda de aquel hotel maravilloso en el que estuve es que cada noche el cobertor, lo que cubría, la colcha, la colcha estaba llena de pétalos, una noche de rosa, otra noche de no sé qué, esto es lo que a mí me queda, de todo lo que yo vi en ese hotel maravilloso lo que me queda eran los pétalos de flores cuando entraba por la noche en la habitación, la emoción de sentir eso. Y la alegría de mi hija cuando llegábamos al hotel por la tarde de la piscina y tenía una tarta de chocolate inmensa. Eso es lo que queda, es decir, eso es lo que buscamos hoy día, buscamos emociones. ¿No ven ustedes los anuncios de la televisión? Si los anuncios de televisión ya no nos venden el producto, nos venden la emoción del producto. Nos ponen un anuncio de un coche y no vemos el coche. Dicen: compre usted este coche, pero ¿dónde está el coche?, eso no importa, es una pluma que vuela y si usted compra un coche pues será una persona que vuele, que tenga sueño, que tenga... O si bebe usted Coca-Cola pues tendrá usted chispa, la chispa de la vida y si no bebe Coca-Cola será pues un malaje. Esto es lo que se vende, las emociones y esto es lo que yo creo que tenemos que intentar trasladar y dar desde Extremadura, emociones, calidad, y ser distintos y ser diferentes. Ser distintos y ser diferentes.

Así que, señoras y señores, yo creo que esta es una buena iniciativa que tiene además un entorno extraordinario. Es decir, en este caso concreto la cáscara y lo de dentro es maravilloso: el hotel, el balneario, el spa, que no hay que confundir el spa con el balneario, el spa es una piscina con grifo, de agua de grifo y, sin embargo, balneario es agua mineromedicinales. Lo digo porque hay hoteles urbanos que intentan confundir diciendo que eso son balnearios urbanos. No, eso es un agua de grifo que está muy bien, está muy bien, la tiene cualquiera, pero el agua que hay aquí no la tiene cualquiera, la tienen solamente aquí y lleva desde hace muchísimo tiempo y muchos siglos.

Así que, no solamente, es que el hotel es magnífico, las instalaciones son extraordinarias. Siempre uno con el balneario tiene una cierta sensación de antiguo, de antiguo, porque hay algunas bañeras que dices: joder, la cantidad de gente que ha pasado por aquí. Ésta es una sensación moderna, es decir, yo me metería en la bañera ya, en estos momentos ¿eh? O sea que es un buen hotel, es un buen balneario, es un buen spa, etc. Y, además, tiene un entorno que es una maravilla, que es el Valle del Jerte, que lo estamos intentando vender a través de sus productos, a través de su clima, etc., etc., etc.

Última cosa, y con esto termino. Miren, Extremadura es muy extensa y Extremadura es muy diversa, muy diversa. De tal forma que somos algo más que las capitales de provincia o la capital de la región. Somos algo más. Es decir, Extremadura está formada por trescientos ochenta pueblos, unos son muy grandes y otros son pequeños. Bueno, pues cuando damos, a través nacional, de los medios de comunicación, de la televisión, de la radio, etc., cuáles son las temperaturas que tenemos en Extremadura, se dan las de Badajoz, Cáceres y Mérida, pero existe también el Valle del Jerte, la Vera, las Hurdes, etc., etc. Y no es lo mismo los cuarenta grados de Badajoz que los treinta grados del Jerte. Pero el que oye, desde San Sebastián oye por la mañana, a las siete de la mañana: en Extremadura tenemos cuarenta grados y dicen: además, estamos acostumbrado, porque está es la temperatura que hay siempre; pues no hay siempre. Yo, antes de salir, he pasado por Internet y he visto las previsiones del tiempo para los próximos días en Jerte. Hoy tenemos una máxima de treinta y una mínima de veintiuno, mañana: máxima de veintisiete, mínima de veinte, pasado: máxima de veintiocho, mínima de diecinueve. ¿Esto que tiene que ver con los cuarenta, cuarenta y un grados, que nos encanta decir que somos los que más calor tenemos de toda España?, nos encanta para que los turistas no vengán nunca a Extremadura, los que más. No hay peligro cuando las calabazas son las más grandes, las sandías las mas grandes, eso no hay problema pero, hombre, que los incendios siempre sean los más grandes, que las temperaturas siempre sean las más altas algunas veces echa a perder el sueño, el trabajo y el dinero de gente que se la está jugando con un proyecto turístico.

El otro día vi en el telediario de la Una, al mediodía me siento y dice: había siete Comunidades en alerta por el calor, ya solamente queda una, Andalucía. Conectamos con Extremadura. Y, entonces, sale la periodista, dice: aquí tenemos treinta y nueve grados y no estamos mal porque esto es lo que siempre tenemos en Extremadura. Pero, oiga, la que estaba en alerta por el

calor era Andalucía ¿por qué no conecta usted con Andalucía? No señor, con Extremadura, para demostrar que somos los que más calor tenemos del mundo.

Pues aquí en el Valle del Jerte no hace tanto calor, se está maravilloso y hay hoy un nuevo hotel que yo estoy seguro que va a ser un éxito. Nada más y muchas gracias.

